

## CAPÍTULO III.

## CONQUISTA DE MÉJICO Y DEL PERÚ. VIAJE DE MAGALLANES.

87. GRIJALVA fué el primero que visitando la costa Mexicana en 1517, oyó decir que habia un rico imperio en el interior, bajo el dominio de Motezuma. Resolvió Velazquez, gobernador de Cuba en aquella época, hacer una tentativa para conquistarlo, y eligió á Hernan Cortés jefe de la expedicion. Cortés era un hombre de grande energía y valor, pero sin principios, rapaz y cruel. Poniendo en juego todo su poder, reunió pronto 617 hombres, de los cuales 16 eran de á caballo. Las armas de fuego no se habian generalizado todavía en este período, y solo pudieron procurarse trece arcabuces y diez pequeños cañones. Las armas de la mayor parte consistian en ballestas, espadas y lanzas. Perrechado de este modo desembarcó Cortés en el lugar que ocupa al presente Veracruz, en Abril de 1519.

88. Los indígenas no habian visto jamás caballos, y pensaban que el caballo y el ginete eran juntos un mismo animal. Cuando miraban á estas formidables criaturas y las fortalezas flotantes en que habian venido los Españoles, cuando oyeron el trueno de sus fusiles y cañones y presenciaron los terribles efectos de sus descargas, pensaron que estos extrangeros debian ser los hijos de los dioses. Enviaron inmediatamente al emperador noticias de su llegada, y este respondió ordenando que dejaran el país. Pero Cortés no hizo caso de ello; al contrario como sus órdenes venian acompañadas de ricos regalos, estos le incitaban mas á avanzar. Despues de reprimir un motin que amenazaba la destruccion de la expedicion, y de quemar los navíos para que no les ofreciesen mas la tentacion de volver, avanzó Cortés al interior del país. En su marcha encontró poca oposicion,

indujo á los Tlascaltecas, una tribu hostil á Méjico, á que se le uniese, y al fin se presentó á la vista de la gran ciudad de los Aztecas. Vió con gozo señales evidentes de civilizacion, que todavía no habia encontrado en ninguna otra parte del continente. Brillaban á la luz del sol templos y palacios, majestuosos edificios y doradas cúpulas. Estendíase á su vista una magnífica y populosa ciudad en una isla pintoresca, rodeada de una region en que se ostentaba la mas rica vegetacion.

89. Alarmado Motezuma por lo que habia oido con respecto á los invasores, los recibió con hospitalidad. Dióles la bienvenida, saliendo á recibirlos suntuosamente adornado y marchando en una silla que llevaban sobre los hombros cuatro de sus vasallos. Dijo á Hernan Cortés que existia una creencia entre su pueblo, acerca de que vendrian, alguna vez, extrangeros del Este á visitarlos. El gran jefe que habia conducido los Aztecas á aquel punto se habia ido á una tierra distante, pero les habia prometido que él ó sus descendientes volverian. "Como tú vienes," continuó el emperador, "de aquella region en donde se levanta el sol, no dudo que el Rey que te envia es el real amo de los Mexicanos."

Cortés se aprovechó de las ventajas que le ofrecian estos supersticiosos sentimientos, y, no contento con los ricos presentes que habia recibido, resolvió seguir adelante en el proyecto de tomar posesion de todo el país. Formó alianzas con varios caciques vecinos, enemigos de Motezuma y principió inmediatamente á poner por obra los planes que habia formado para conquistar aquel poderoso imperio. Destruyó los ídolos, á que se ofrecian sacrificios humanos en los templos, colocando mas tarde, en su lugar, las imájenes que venera la religion católica. Por último, Motezuma, aunque temia á los Españoles, mandó secretamente á uno de sus generales que los atacase. Cortés no estaba desprevenido. Marchó al palacio, tomó prisioneros al general y cincuenta de sus hombres y los mandó quemar vivos, despues de lle-



var Motezuma, aherrojado al campamento. Al fin los Mejicanos recurrieron á las armas, todos á una, contra sus opresores; y Cortés, con el objeto de apaciguarlos, compelió á Motezuma á aparecer ante ellos y á aconsejarles la sumision. Cuando se mostró sobre el muro con su vestidura real, se le inclinó la multitud con un silencio respetuoso. Pero cuando le oyeron aconsejar hacer la paz con el pérfido enemigo, prurupieron por todas partes en improperios y amenazas, descargando una lluvia de flechas y piedras, que cayó al rededor del desgraciado monarca. Derribó en tierra el golpe de una piedra, y murió á poco de sus efectos.

90. Atacaron entónces á los Españoles con grande encarnizamiento y al cabo de algun tiempo de continuos combates, los Españoles se retiraron con pérdida. Colocaron en el trono á Guatimocin, que probó ser un valiente y diestro general; pero no pudo igualar á Cortés, con sus caballos y artillería. Reforzado este por sus compatriotas y habiendo inducido á unírsele una tribu indígena, puso sitio á la ciudad, y despues de 75 dias de una encarnizada resistencia, logró tomarla en el 13 de Agosto de 1521; cayendo tambien en sus manos la familia real y las principales personas del imperio.

Tratóse á Guatimocin con la mayor crueldad. Ordenó Cortés, que, para compelerle á que descubriese en qué parte del lago habia arrojado el tesoro real, se le diese tormento, haciéndole tender sobre una cama de ascuas; pero él soportó su sufrimiento con el vigor del guerrero americano. Uno de sus favoritos que estaba sujeto á la misma tortura, rendido por la agonía, dirigió á su amo una mirada desfallecida con la cual parecia implorar permiso para revelar el secreto. El monarca le respondió mirándole con autoridad y escarnio, “¿Estoy yo en un lecho de flores?” No se le escapó al fiel servidor una queja mas, y expiró de allí á poco en el tormento. Al emperador le libraron entónces, solo para quitarle poco despues la vida con los príncipes y mas nobles personajes del país. Este fué un

golpe fatal para el poder Mejicano y desde entónces quedó reconocida la supremacia Española.

91. Entretanto el rey de España principió ya á estar celoso del renombre de Cortés. Mandáronse comisionados para que se inquirese acerca de su conducta, quienes tomaron posesion de sus bienes y pusieron en prision á sus oficiales. Hizo Cortés su viaje á España, en donde se le recibió con honores, pero nunca se le restituyó á su primera posicion. Hizo otra expedicion á América, y exploró la baja California. A su vuelta por segunda vez á España le trataron con frialdad é indiferencia. Deseando obtener en cierta ocasion una audiencia del rey, se vió precisado á abrirse camino por entre la multitud y poner el pié en el estribo del carruaje ántes de poder obtener su atencion. “¿Quién eres tú?” le dijo el rey. “Yo soy un hombre,” respondió Cortés, “que le ha ganado á V.M. mas provincias que ciudades le dejó su padre.” Cortés pasó el resto de su vida en la soledad, y murió á la edad de sesenta y dos años.

92. Pizarro era uno de los mas valientes y mas distinguidos aventureros Españoles de este período. Los rumores esparcidos de la riqueza y esplendor del imperio del Perú llamaron su atencion. Salió de Panamá en su primera expedicion el año 1524, sin otro resultado que el descubrimiento de algunas islas en la costa.

93. Hizo otra tentativa dos años despues. Visitó el interior del país, pero con padecimientos y trabajos increíbles. Muchos de los Españoles, rendidos por la fatiga y las enfermedades querian, en cierta ocasion, abandonar la empresa. Mandóles Pizarro reunirse, trazó con la espada una línea en la arena, y hablóles de esta suerte, “Compañeros, de aquel lado está el trabajo, el hambre, la desnudez, la intemperie, los combates, y por fin la muerte; de este otro la paz y la comodidad. Pero en aquel lado está el Perú con sus riquezas; en este Panamá con su miseria. Escoged, cada uno de vosotros, lo que mejor conviene á un



esforzado Castellano. Por mi parte, yo voy al Sur." Dicho esto, pasó la línea y trece de su partida le siguieron



PIZARRO Y SUS SOLDADOS.

Con esta pequeña cuanto determinada banda perseveró Pizarro. Le llegaron socorros y con ellos pudo penetrar hasta la ciudad de Tumbes, y ver con sus propios ojos las riquezas de que tanto habia oido hablar.

94. En 1531, armado con la autorizacion de la corte de España, comenzó Pizarro su última expedicion para la conquista del Perú. Con una insignificante fuerza de 110 soldados de infantería, 67 caballos, y dos piezas de artillería, derribó el imperio de los Incas, que se extendia 2000 millas, con millones de habitantes ricos y civilizados, y defendido por grandes y bien disciplinados ejércitos. Si logró el buen éxito de esta grande empresa, lo debió solo á la mas consumada habilidad y valentía, y muy á menudo á la brutalidad y al fraude. Una vez subyugado el país, gober-

nólo Pizarro con el poder de un Rey absoluto y oprimiendo cruelmente á los indígenas. Fundó á Lima y la hizo su capital, estableció varias colonias, y explotó las minas en que abunda el país. En 1541 se formó una conspiracion contra él, de la cual fue víctima.

95. Durante el tiempo en que Hernan Cortés conquistaba á Méjico, Magallanes, navegante Portugues al servicio de España, se ocupaba en buscar la extremidad sur de América para poder viajar á las Islas Orientales navegando al rededor de ella. En 1520, entró en el estrecho que hoy lleva su nombre. Pasóle felizmente, y al salir de él vió el grande océano extenderse ante su vista. Dió gracias á Dios con lágrimas de gozo por haber coronado con buen éxito sus trabajos. Prosiguió su viaje al Este á las Islas Filipinas, y llamó al océano el *Pacífico*, por su tranquilidad durante su viaje. El rey de Zebú, una de las Filipinas, prometió abrazar el Cristianismo con sus vasallos, con la condicion de que los Españoles le ayudaran contra los habitantes de una isla vecina. Magallanes aceptó la oferta, pero fué muerto en el combate que se siguió. Continuóse la expedicion bajo otro comandante. Finalmente uno de los barcos volvió á España por el rumbo del cabo de Buena Esperanza, despues de una ausencia de poco mas de tres años. Este fué el primer navío que dió la vuelta al rededor del globo.

#### CAPÍTULO IV.

##### EXPLORACIONES Y ESTABLECIMIENTOS INGLESES.

96. DURANTE los reinados de Eduardo VI y María, no se emprendieron exploraciones ni se fundaron colonias en América; pero á la ascension al trono de Isabel revivió el espíritu de aventura. Sir Francis Drake hizo varios viajes